

Entre recreos y retretas. La filarmonía de Tibás

Jafeth Campos

RESUMEN

En este estudio se analiza la Filarmonía Municipal de Tibás, sus antecedentes, su surgimiento, organización, desarrollo y desaparición. La Filarmonía de Tibás desempeñó un determinante papel en la evolución social, cultural y educativa de la comunidad, en virtud de ello siempre recibió el apoyo decidido de los vecinos, de la municipalidad, de la Iglesia, de los mismos estudiantes y de los músicos filarmónicos y, ocasionalmente, del Estado. La importancia de la Filarmonía fue mayúscula, enriqueció la cultura pueblerina, representó un centro de enseñanza musical y un lugar de sano entretenimiento para la juventud; además, al ofrecer la oportunidad de sociabilizar, contribuyó a estrechar los nexos de fraternidad y amistad entre la comunidad tibaseña, todo lo cual, a su vez, coadyuvó al fortalecimiento y consolidación de la identidad local.

Palabras clave: Filarmonía, música, San Juan, Tibás, sociabilidad, cultura popular, Metropolitización.

ABSTRACT

This study advocates the analysis of the municipal philharmonic band of Tibas, its background, development, organization and disappearance. The Tibas philharmonic band played a determinant role of the community's social, cultural and educational evolution which made it get support from the neighbourhood, the municipality, the church, the students, the philharmonic band members, and eventually, the State. The importance of this philharmonic band is remarkable. It enriched popular culture for it represented a musical teaching center and a place of sane entertainment for youth. Besides the socializing opportunity, it contributed to bind fraternity and friendship's joints among Tibas' community which, at the same time, coadjuted to the strengthening and consolidation of the local identity.

Key words: Philharmonic band, music, San Juan, Tibas, sociability, popular culture, Metropolitan Areas.

Las filarmonías del siglo XIX

Para los liberales de fines de siglo XIX, la modernización del país era un objetivo imprescindible de alcanzar y la cultura era un elemento indispensable para ese propósito. En este sentido, se dedicaron a desarrollar un proyecto cultural en donde fueron relevantes, entre otros, las reformas educativas de la década de 1880, así como el apoyo a agrupaciones e instituciones musicales.

Como parte del proyecto liberal, la existencia de grupos musicales era considerada una señal de progreso, de adelanto y de modernización; en suma, era una muestra del avance logrado en el proceso civilizatorio¹.

De esta manera, el gusto por las manifestaciones musicales demostraba, de forma contundente, la modernización del país, de sus ciudades y de sus pueblos. En este contexto, en la década de 1890, surgen las filarmonías². En nombre de la cultura y del progreso, las diversas comunidades solicitaron apoyo para sus filarmonías y encontraron una respuesta satisfactoria dentro del proyecto liberal, y en nombre de la modernización y del adelanto, se apeló a la comunidad para que, con su presencia y buena conducta, apoyara las manifestaciones musicales y mostrara el alto grado de civilización alcanzado por el país.

Los himnos patrióticos, las bandas, las filarmonías y la música fueron parte integrante del discurso político de los gobiernos liberales costarricenses y conforme se desarrolló la segunda mitad del siglo XIX, esas manifestaciones e instituciones musicales adquirieron notoriedad y fortaleza como elementos determinantes en la consolidación de la identidad nacional.

Las filarmonías de los pueblos

A finales del siglo XIX, el prestigio que poseían las bandas militares³ coadyuvó de manera importante con la organización de las nuevas agrupaciones musicales: las filarmonías, las cuales habían venido gestándose en los pueblos. Las filarmonías son grupos integrados por un número variable de instrumentistas de viento⁴.

En las filarmonías, tanto los uniformes como la disciplina, eran de corte militar, a pesar de que sus integrantes no lo eran. Estos recibían salarios, tenían abundancia de toques, sin embargo, en la mayoría de los casos, requerían de un trabajo adicional que era, al fin y al cabo, el que les permitía vivir. Las actividades musicales de las filarmonías eran similares a las de las bandas militares, dado que participaban en desfiles, en actividades religiosas y de entretenimiento; no obstante, estas agrupaciones civiles musicales -las filarmonías- tuvieron un origen diferente pues:

“Las bandas en su inicio estuvieron relacionadas con el prestigio estatal y militar y, más adelante, con el ceremonial necesario para consolidar la nación. Las filarmonías, en cambio, nacieron en las pequeñas poblaciones, por el deseo de mostrar que el progreso había llegado también a ellas. Fue la necesidad de consolidar la identidad local la que va permitir que esas agrupaciones sobrevivieran por muchas décadas, aun sin apoyo estatal”⁵.

A finales del siglo XIX, las comunidades, de forma reiterada, solicitaron apoyo a la Secretaría de Fomento para las recién creadas filarmonías y escuelas de música y encontraron una ayuda satisfactoria por parte de los gobiernos liberales. No obstante, en 1898 las subvenciones aportadas por dicha Secretaría para tales instituciones musicales fueron eliminadas. En 1906 se subvencionó a las escuelas de música de las cabeceras de los cantones menores pero, en 1910, ello fue suprimido⁶. En razón de lo anterior, las municipalidades, con apoyo de la Iglesia Católica y de los vecinos, asumieron las filarmonías y las escuelas de música; en algunos casos los mismos estudiantes y filarmónicos debían cancelar el pago del salario del “maestro de filarmonía” y otros gastos como el alquiler del local de ensayos y el consumo de electricidad.

Las actividades de las filarmonías eran diversas, como también lo eran sus limitaciones; sin embargo, con apoyo o sin él, estas debían responder a las necesidades del pueblo, al cual, en definitiva, se debían. Su supervivencia y proliferación, a pesar de la falta de ayuda estatal y de los limitados recursos económicos municipales, demuestra la importancia que las filarmonías tuvieron para las comunidades. Estas, en general, se componían del grupo propiamente instrumental y de la escuela de música, la cual casi siempre era dirigida por el director de la filarmonía.

En estas agrupaciones se instruían y se formaban muchos de los músicos quienes la integrarían, así como para otros grupos como las bandas militares y nacionales y hasta orquestas comerciales, en su debido momento. Con base en todo ello, se puede afirmar que las filarmonías fueron semilleros de músicos.

Estas escuelas de música cumplieron un papel fundamental en las comunidades, como centros de enseñanza musical y lugares de sano entretenimiento para la juventud. Asimismo, desempeñaron un papel determinante en el desarrollo social, cultural y educativo de las comunidades. Básicamente, se mantuvieron por el entusiasmo de sus integrantes y por el apoyo del público, en unión de los limitados recursos económicos municipales y, de esta forma, contribuyeron a engrandecer sus pueblos y a enriquecer la cultura.

La escuela de música de San Juan

Por medio de las escuelas de música, las municipalidades, las parroquias y las comunidades, conscientes de la carencia e importancia de música en sus pueblos para solemnizar actividades públicas, tanto religiosas como cívicas, apoyaron decididamente el desarrollo de filarmonías.

En el distrito de San Juan de San José, la primera escuela de música de la que se tiene conocimiento se desarrolló a finales del siglo XIX. Para este caso es interesante señalar que dicha institución musical es llamada filarmonía; sin embargo, claramente se trata de una escuela de música. En realidad, el término filarmonía se utilizaba para referirse a la escuela de música, en donde se instruían los futuros músicos que darían vida a la filarmonía de San Juan.

La primera mención encontrada sobre la escuela de música del distrito de San Juan de San José, data del 9 de julio de 1897. En esa fecha, el agente de policía de San Juan, Pánfilo Segura, escribió una nota en la cual informó y solicitó al Secretario de Estado, en el Despacho de Fomento, lo siguiente:

“Contando con 15 alumnos y los instrumentos necesarios para la creación de una escuela de música en este distrito, suplico a usted que según la gracia concedida a otras localidades, se dé una subvención para el pago de un maestro el cual dará clase tres horas diariamente.

No omito manifestarle que los alumnos son todos jóvenes y deseosos de instruirse en el arte difícil de la música”⁷.

En agosto de 1897, la escuela de música de San Juan fue instalada, pues en nota de fecha 7 de setiembre de dicho año, suscrita por Pánfilo Segura, y dirigida al Sub-Secretario, en el Despacho de Gobernación, se manifiesta lo siguiente:

“Tengo el honor de informarle de que el primero de agosto se ha establecido en este barrio de San Juan la filarmonía, gracias a la generosidad del Gobierno que con una subvención mensual de [en blanco] y con donación de los instrumentos nos ha posibilitado este paso. Cuenta la instalada filarmonía [con] 17 alumnos, que dirige el inteligente Maestro de Capilla de nuestra Iglesia, don José Oviedo. Hay por semana tres clases que se dan en la escuela de varones, hasta hoy no ha habido ninguna interrupción.

En virtud de esta información ruego a usted, entregue el giro de su mensualidad al indicado Maestro, don José Oviedo”⁸.

A partir de este momento, y por medio de los constantes reportes escritos que remite el señor Pánfilo Segura a las autoridades de los Despachos de Gobernación y de Fomento, se conoce del desarrollo y de la evolución de la escuela de música de San Juan. Así, por ejemplo, se sabe que a mediados de diciembre de 1897, se hizo entrega, a dicha escuela de música, de algunos instrumentos musicales, además que los alumnos demostraban afición por el arte y daban esperanzas de su aprobechamiento, ello según el señor Segura⁹.

De igual forma, se conoce de la buena marcha desempeñada por la escuela en el año 1898. En febrero de ese año, el mismo agente de policía informaba de la puntual asistencia del maestro y de sus “discípulos” a las clases impartidas en el mes de enero, y destaca, asimismo, la existencia de un nuevo director, el señor Ricardo Aguilar¹⁰.

El 3 de diciembre de dicho año, don José María Jiménez, de la agencia de policía de San Juan, informó de que “el profesor” de la escuela de música del distrito de San Juan de San José era el señor Jesús Murillo, quien impartía clases a diez alumnos, de seis a ocho de la noche, en la citada “escuela de varones”. Estos alumnos tenían puntual asistencia y, lo más importante, podían ya interpretar “varias piezas”¹¹.

Sobre esta escuela no fue posible hallar más información, ya que

es probable que desapareciera a finales de 1898 o a comienzos del siguiente año, pues, como se mencionó, las subvenciones aportadas por la Secretaría de Fomento para el mantenimiento de tales instituciones musicales fueron eliminadas en 1898. No obstante, este primer intento por consolidar una escuela de música que condujera al establecimiento de una filarmonía local fue, sin duda alguna, una valiosa contribución para esa posibilidad en el futuro.

La existencia de la escuela de música del distrito de San Juan de San José y de una filarmonía en lo venidero, obedece a una necesidad por coadyuvar a la consolidación de la identidad sanjuaneña, fortalecida en 1865 con la creación de la Parroquia de San Juan Bautista.

Con base en este objetivo, la siguiente ocasión en que se trató de establecer una escuela de música ocurrió el 9 de junio de 1914, cuando el distrito N.º 10 del cantón de San José, de la provincia del mismo nombre: San Juan, se hallaba próximo a alcanzar su categoría administrativa de cantón bajo el nombre de Tibás.

A solicitud del Procurador Síndico de San Juan, la Corporación de San José acordó, en sesión ordinaria N.º 23 del día antes mencionado, destinar la suma de cuarenta colones mensuales para el pago de honorarios de un “maestro de filarmonía” en San Juan, quien debía impartir, al menos, tres lecciones por semana a un número no menor de veinte alumnos, así como asignar la suma de diez colones para el pago del local, alumbrado y gastos varios que demandara la instalación y mantenimiento de la escuela de música que, para este efecto, debía fundarse¹².

Dicha municipalidad autorizó al citado síndico para que formulara y recibiera los contratos de los aprendices de la escuela de música, mediante el pago de dos colones, que significarían la garantía del contrato en referencia para el cual se señalaba un período de dos años. En caso de retiro del aprendiz antes del período estipulado, éste perdería la suma precitada en beneficio de la misma escuela¹³.

Después de varias intervenciones relacionadas con el sueldo del “maestro de filarmonía” del distrito de San Juan de San José, se acordó en treinta colones mensuales¹⁴. No fue posible ubicar más información al respecto, por lo que se desconoce si en la práctica se plasmó el acuerdo y la organización de la escuela de música sanjuaneña, dado que muy pocos podían cancelar la suma solicitada como garantía del contrato. Sin embargo, es posible que esta referencia sea el origen de la Filarmonía Municipal del futuro cantón de Tibás.

La Filarmonía Municipal de Tibás y su música

Los inicios de la Filarmonía Municipal de Tibás fueron difíciles e inestables, prueba de ello fueron los diversos maestros o directores que ésta tuvo. Una vez creado y establecido el cantón de Tibás y su respectiva municipalidad, la primera referencia encontrada sobre la mencionada agrupación musical fue de la sesión ordinaria N.º 3, del 15 de enero de 1919.

En dicha sesión se presentó el filarmónico señor Ramón Mora Durán, para solicitar al municipio el auxilio económico en el pago del alumbrado y del local ocupado por la filarmonía de Tibás para los estudios nocturnos.

Por ello, la Corporación de Tibás acordó asignar a dicha institución musical una subvención mensual de ¢5, a partir del 1 de enero de 1919 y a favor del mencionado señor Mora Durán¹⁵. Basándose en dos fidedignas fuentes, es muy probable que ese año represente el origen de la Filarmonía Municipal de Tibás¹⁶.

El primer maestro de esta Filarmonía, ubicado en la presente investigación, fue don Emiliano Vega, nombrado en dicho cargo por el Ayuntamiento tibaseño en sesión ordinaria N.º 7, del 1 de marzo de 1920, con un salario mensual de ¢25. Además, en esa ocasión se acordó aceptar la donación de ¢5 mensuales con que el Jefe Político, Emilio Arias, quiso contribuir de forma voluntaria hasta el tiempo que le conviniera¹⁷. El maestro Emiliano Vega se desempeñó en su cargo hasta el 17 de mayo de 1920, día en el cual la Corporación tibaseña conoció y aceptó su renuncia, en sesión ordinaria N.º 13¹⁸.

El segundo maestro de filarmonía ubicado fue el señor Maurilio Montero¹⁹, el cual ejerció esas labores durante el mes de agosto de 1920, por cuanto a inicios del siguiente mes la Municipalidad de Tibás, considerando la poca formalidad en la asistencia de los aprendices de la filarmonía y la escasez de fondos, acordó notificarle al señor Montero que dicho gobierno local no estaba en condiciones de sostener la plaza de maestro de filarmonía²⁰.

Ante este panorama, los aprendices de la filarmonía, de la entonces villa de Tibás, presentaron al municipio, a inicios de octubre de ese mismo año, una nota en la cual solicitaban el nombramiento del maestro de filarmonía y, además, se comprometían a contribuir, de su peculio, para ayudar a cancelar su salario y a mantener la puntual asistencia. Por ello, la Corporación de Tibás acordó:

“Nombrar para maestro de dicha filarmonía [de Tibás] al señor don Maurilio Montero con el sueldo de veinte colones mensuales, y suprime de la tarifa de egresos la partida destinada para el pago de la pieza de estudios para dicha filarmonía, por comprometerse los aprendices a pagarla de su peculio”²¹.

La anterior referencia es importante por cuanto deja ver el gran entusiasmo con que se formaron las filarmonías en las diferentes villas y barrios, entusiasmo originado por quienes las integraban, lo cual queda claro en este ejemplo filarmónico tibaseño²².

Don Maurilio Montero desempeñó su cargo por poco tiempo pues, aunque se desconoce el motivo y el momento preciso de su salida, en sesión ordinaria N.º 26, del 7 de noviembre de 1920, el Ayuntamiento tibaseño nombró como director de la Filarmonía Municipal de Tibás al señor Emiliano Vega Fernández, en sustitución de Montero, y con el mismo sueldo mensual del anterior maestro de filarmonía²³. De inmediato, el director Vega Fernández solicitó al municipio el apoyo pecuniario de más de ¢100 para la compra y arreglo de varios instrumentos musicales, ante lo cual la municipalidad resolvió:

“Tomando en consideración la importancia de dicha filarmonía y la falta de fondos con que cuenta el municipio, acuerda: comisionar al señor Jefe Político para que se ponga de acuerdo con la Junta Parroquial de esta villa [Tibás], para ver si es posible la celebración de un turno, a fin de atraer fondos para ambas entidades y para que supla ese dinero ya sea por medio de préstamo o en alguna otra forma, así como para la solicitud del permiso caso de que convenga la celebración del turno”²⁴.

Aunque se desconoce si se efectuó el turno, lo importante es notar el rol desempeñado por la Iglesia Católica en el impulso, desarrollo, promoción y evolución de las filarmonías locales, en unión con las municipalidades. Al final, el Jefe Político, Emilio Arias, aportó el dinero necesario (¢100) para tales fines y se comisionó al presidente municipal para que, a nombre de la Corporación tibaseña, otorgara al señor Arias el pagaré respectivo²⁵.

Pese a las carencias de todo tipo, el entusiasmo que demostraban los filarmónicos tibaseños era especial, por cuanto continuaron cancelando, de su propio dinero, el pago de la “pieza de estudio”, además de luz incandescente, hasta que, en febrero de 1921, solicitaron a la municipalidad su colaboración en el pago de esos gastos, argumentando condiciones de pobreza de todos los músicos. Por lo anterior, el municipio acordó asignar la suma de ¢6,75 mensuales para cancelar dichos gastos del cuerpo filarmónico²⁶.

El señor Emiliano Vega fue sustituido en el cargo de director por don José Guevara, en marzo de 1921, a quien el Ayuntamiento decidió nombrar y aumentar el salario a ¢40 mensuales²⁷. (Véase Cuadro N.º 1). El señor Guevara se mantuvo en su puesto hasta el 18 de setiembre de 1921²⁸.

En conclusión, los inicios de la Filarmonía Municipal de Tibás fueron difíciles e inestables, es decir, el período entre los años 1919 y 1921 resultó complicado, porque hubo diversos maestros de filarmonía contratados por la Municipalidad de Tibás, quienes ejercieron sus funciones por espacio de pocos meses y, en algunos casos, por plazo de un único mes; asimismo, por la reiterada escasez de fondos municipales. No obstante, en los siguientes años la estabilidad, la buena organización y la excelente calidad de la institución musical en cuestión, serán características destacadas por parte de propios y extraños.

CUADRO N.º 1

CANTÓN DE TIBÁS: PRINCIPALES DIRECTORES DE LA FILARMONÍA MUNICIPAL POR FECHA DE NOMBRAMIENTO* (1920-1953)

| FECHA DE NOMBRAMIENTO | DIRECTORES DE LA FILARMONÍA |
|-----------------------|-------------------------------|
| 1-3-1920 | Emiliano Vega |
| 3-10-1920 | Maurilio Montero |
| 7-11-1920 | Emiliano Vega Fernández |
| 20-3-1921 | José Guevara |
| | Jesús Jiménez (1) |
| 5-10-1936 | Daube Barquero Sánchez |
| 4-11-1949 | Gabriel Guillén (2) |
| | Ernesto Angulo |
| 7-7-1951 | José María Chaverri Trigueros |
| 15-6-1952 | Luis Chaves |
| 1-1-1953 | Guillermo Loaiza |

* Según actas municipales.

(1) Debido a la existencia de vacíos de información por el extravío de algunos libros de actas municipales, no fue posible ubicar la fecha de nombramiento de Jesús Jiménez como director de la Filarmonía Municipal de Tibás; no obstante, basándose en las mencionadas actas municipales que presentan esa limitante, lo cierto es que Jiménez desempeñó continuamente dicho cargo filarmónico desde octubre de 1929 hasta noviembre de 1931. Renunció en octubre de 1936.

(2) En actas municipales no se consignó la fecha de nombramiento de Ernesto Angulo como director de la Filarmonía Municipal de Tibás, solamente se indicó la fecha que presentó, ante el municipio, su renuncia al cargo: 7 de julio de 1951, la cual fue aceptada.

FUENTE: AMT, 1918-1921, 1920, fs. 92, 163, 179; 1921, f. 225. AMT, 1929-1931, 1929, fs. 66, 69. AMT, 1934-1937, 1936, f. 232. AMT, 1946-1952, 1949, f. 215; 1951, f. 368; 1952, f. 457. AMT, 1952-1953, 1953, f. 26.

Elaborado por: Jafeth Campos.

En estos años iniciales, algunos instrumentos musicales de la mencionada agrupación tibaseña pertenecían a la Junta Parroquial²⁹, lo cual refuerza lo dicho en el sentido del importante papel desempeñado por la Iglesia Católica en el impulso y desarrollo de las filarmonías locales. La referencia es interesante por cuanto en una reciente publicación sobre la historia del cantón de Tibás, se indica que la filarmonía surgió a petición de la parroquia de la comunidad, debido a que la contratación de una era demasiado costosa y a que el pueblo debía contar con una organización filarmónica que participara de las diversas actividades culturales del cantón, incluidas las religiosas³⁰.

De acuerdo con las Actas Municipales consultadas, en octubre de 1929 el maestro de la Filarmonía Municipal de Tibás fue el señor Jesús Jiménez, a quien, a inicios de ese mismo mes, le fue aceptada su renuncia al cargo por parte del Ayuntamiento tibaseño; sin embargo, en sesión ordinaria del 15 de octubre de 1929, fue derogada la decisión anterior por lo que el director Jesús Jiménez continuó desempeñando dicho cargo³¹.

El señor Jiménez presentó su renuncia al cargo indicado en sesión extraordinaria N.º XVI del 5 de octubre de 1936, la cual fue aceptada por la Corporación de Tibás, no sin antes “*darle las más expresivas gracias por sus excelentes servicios prestados a la misma filarmonía*”³². Además, en el acto se nombró en sustitución al señor Daube Barquero Sánchez (Véase Cuadro N.º 1).

Para el pueblo tibaseño el maestro Daube Barquero es uno de los directores de la Filarmonía Municipal más querido, destacado y recordado. Desempeñó ese cargo por espacio de trece años, por lo que con probabilidad fue el director que ejerció por más tiempo dicho puesto. Todavía, en la actualidad, es común escuchar entre los tibaseños opiniones sobre la figura de Daube Barquero como la siguiente:

“Don Daube era un hombre muy dedicado a la música, muy, muy dedicado a la música, y a él no le importaba el tiempo, ni le importaba la plata, ni nada; era un hombre enamorado de la música, era muy buen músico. Era muy buen profesor, sabía enseñar”³³.

El maestro Daube Barquero, clarinetista y gran profesional de la música, transformó la entidad filarmónica tibaseña; le inyectó más profesionalismo y promovió de forma acelerada su participación en el nivel cantonal y fuera de él³⁴. Bajo su dirección, en 1939, dicha agrupación musical estuvo integrada por veinte filarmónicos, además de dos jefes³⁵.

Como se mencionó anteriormente, posterior a los difíciles años iniciales, la Filarmonía Municipal de Tibás fue encauzada por un camino estable y de éxito; prueba de ello fue la permanencia en la dirección de los maestros de filarmonía por plazos más extensos; además de la buena organización y de la excelente calidad musical alcanzada con los años, reconocida por propios y extraños, pues de ella se dijo:

“La filarmonía de San Juan es algo de lo mejor de la República. Lleva unos 15 años de vida y de ella han salido artistas de mérito como los siguientes, que figuran en las bandas de San José, Cartago y Limón: Justino Roldán, clarinete; Juan Leitón, pistón; Rafael Ángel Soto, clarinete; Gonzalo Loaiza, bajo y Guillermo Loaiza, barítono.

La filarmonía la integran 22 jóvenes. La dirige don Jesús Vega y está dotada de un magnífico instrumental que costó 5 mil colones, pagados 4 mil por el pueblo y un mil por el gobierno. Está uniformada y organizada militarmente. Es esta organización algo de lo más importante y sobresaliente con que cuenta el pueblo y lo que, desde luego, mucho le honra y enaltece”³⁶.

En sesión ordinaria del 18 de febrero de 1949, la Corporación tibaseña concedió permiso al director musical Daube Barquero, para

ausentarse de dicho cargo sin goce de salario, por espacio de tres meses. A inicios del siguiente mes, la Corporación, de conformidad con la Junta Pro-Filarmonía y los filarmónicos, acordó nombrar en la dirección al señor Gabriel Guillén, por un plazo de dos meses mientras transcurría el permiso otorgado al maestro Daube Barquero³⁷.

En noviembre de 1949, el municipio tibaseño, ante escrito firmado por los filarmónicos, acordó nombrar como director en propiedad al profesor Gabriel Guillén³⁸. Con esta decisión se alejaba de la dirección de la filarmonía tibaseña el maestro Daube Barquero, músico de gratos recuerdos entre los tibaseños. La salida de Barquero se debió a que fue contratado por la Municipalidad de San Ramón de Alajuela³⁹. En sesión ordinaria del 4 de febrero de 1950, el profesor Gabriel Guillén renunció a dicho cargo, renuncia que, por lo demás, le fue aceptada⁴⁰.

Por otra parte, el cuerpo filarmónico tibaseño era muy dedicado, ensayaban dos o tres veces por semana y, por lo general, en la tarde o en la noche. El lugar destinado para la práctica era el edificio de la antigua Jefatura Política, sitio donde, en la actualidad, se ubica la Municipalidad de Tibás. Al interior de la Jefatura Política existía una especie de salón construido en adobes y era ahí donde los filarmónicos ensayaban; fue en ese salón donde se formaron y se pulieron grandes intérpretes que dieron brillo al panorama musical tibaseño y nacional. Cabe reseñar que dicho salón se ubicaba antes de los calabozos⁴¹.

Los músicos formados en el seno de la Filarmonía Municipal de Tibás fueron numerosos. Entre ellos es importante mencionar a los siguientes: Ramón "Moncho" Mora, primer trompetista y el músico más antiguo de Tibás; Justino "Tingo" Roldán Porras, clarinete, y Alfonso "Poncho" Roldán Porras (hermanos); Claudio y Guillermo Rojas Rodríguez, hermanos, redoblante y requinto respectivamente, y Fernando Araya Rojas, saxofón y bombo (hijo del músico, compositor, maestro de música de escuela y de capilla José Rafael Araya Rojas y de Herminia Rojas Nelson, y hermano de la soprano Julia Araya Rojas y de Humberto, médico destacado en la rehabilitación del enfermo de poliomielitis, fundador del Centro Nacional de Rehabilitación (CENARE), institución que lleva su nombre (Véase Cuadro N.º 2).

CUADRO N.º 2

**CANTÓN DE TIBÁS: PRINCIPALES INTEGRANTES
DE LA FILARMONÍA MUNICIPAL (PRIMERA MITAD DE SIGLO XX)**

| INTEGRANTES | INSTRUMENTO QUE INTERPRETABAN |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Baudilio Benavides | Tuba y Trombón |
| Bienvenido Solano | Alto |
| Max Blanco | |
| Antonio Albino Araya | Cornetín |
| Raúl Rodríguez | Platillos |
| Mario Soto | Bugle |
| Sergio Jiménez | Tambor |
| Sergio Guardia | |
| Luis Alberto Castro Torres | Trompeta |
| Jorge López | |
| Antonio Castro | |
| Octavio Benavides | Requinto |
| Luis Ávila | Bombo |
| Luis Chaves | Clarinete |
| Ramón Masís | Trombón de émbulo |
| Miguel Ulate | Saxofón |
| Leandro Arias | Clarinete |
| David Ángel Castro Torres | Trompeta |
| Ramón "Moncho" Mora | Trompeta |
| Napoleón Soto | Trombón de vara |
| Juan Leitón | Pistón |
| Rafael Ángel Soto | Clarinete |
| Gonzalo Loaiza | Bajo |
| Guillermo Loaiza | Barítono |
| Justino "Tingo" Roldán Porras | Clarinete |
| Alfonso "Poncho" Roldán Porras | |
| Claudio Rojas Rodríguez | Redoblante |
| Guillermo Rojas Rodríguez | Requinto |
| Fernando Araya Rojas | Saxofón y Bombo |

FUENTE: Castro Torres, Luis Alberto. *Historia de Tibás*. Goicoechea: casa de habitación, 1 de noviembre 2003, (comunicación personal). Rojas Rodríguez, Fabio. *Historia de Tibás*. Tibás: Municipalidad, 14 de diciembre 1999, (comunicación personal). Arias Marín, Melitón. *Historia de Tibás*. Tibás: casa de habitación, 14 de enero 2000, (comunicación personal). Rojas Rodríguez, Claudio. *Historia de Tibás*. San Pablo de Heredia: casa de habitación, 26 de enero 2000, (comunicación personal). Álvarez Otárola, Cristobalina. *Historia de Tibás*. Tibás: casa de habitación, 27 de enero 2000, (comunicación personal). Arias Álvarez, Lesmes. *Historia de Tibás*. Tibás: casa de habitación, 31 de enero 2000, (comunicación personal). Umaña Otárola, José Antonio. *Historia de Tibás*. Tibás: casa de habitación, 22 de mayo del 2000 (comunicación personal). Sandy, (seud). *En mi viejo San Juan*. San José: O. Sandy P., 2001, p.42. *Tibás, tierra feliz del amor y la alegría*. *La Tribuna*, (San José), 14 de octubre de 1934, p.12. *San Juan de Tibás*. *La República*, (San José), 24 de junio de 1970, p. 19.

Elaborado por: Jafeth Campos.

Los músicos que formaron este ente musical demostraron gran música y sacrificio; asimismo, poseían y destacaban por su calidad musical. Algunos tibaseños recuerdan de forma muy especial al cuerpo filarmónico, por ejemplo, uno de ellos mencionó:

“Hubo un músico: Fernando Araya, especial en saxofón; “Leandrito” Arias del clarinete, estaba uno que tocaba el trombón de vara. El componente de ellos era poco pero con especialidad, el del redoblante, el del bombo, el del contrabajo, lo hacían con mucha especialidad y había la cajilla de música. Para nosotros fue algo de gran beneficio, lo hacían con mucha especialidad en esa época, habían músicos de altura”⁴².

Algunos músicos formados en la filarmonía tibaseña tuvieron oportunidad de dirigirla y, tal como se mencionó páginas atrás, varios llegaron a figurar en bandas como las de San José, Cartago y Limón. La filarmonía cantonal representó un semillero de músicos, la cual produjo artistas de mérito. La mayoría del cuerpo filarmónico era nativo de Tibás y ellos:

“Realmente amaban lo que hacían, ya que tenían que viajar a pie y desde muy lejos, sólo por el hecho de pertenecer a tan prestigioso grupo y como si no fuera difícil, estos no recibían paga alguna, era en forma voluntaria”⁴³.

La Filarmonía Municipal de Tibás, como se indicó de manera general para las filarmonías, tenía como anexo una escuela de música, la cual casi siempre era dirigida por el director de la filarmonía; en ella se instruían y se formaban muchos músicos quienes, en la mayoría de los casos, integraban esa entidad filarmónica. Esta casa de enseñanza musical no fue una institución formal con reglamento y demás requisitos, como en otros lugares, sino que más bien se trató de una escuela informal, espontánea y de irregular existencia.

Dicha escuela era gratuita, ensayaba antes que lo hiciera la filarmonía, en el edificio donde esta última practicaba. Directores de la Filarmonía Municipal tibaseña, como Jesús Jiménez y Daube Barquero, tuvieron a su cargo la escuela de música. Con respecto a este último director, se recuerda que en la ocasión en que hacía debutar a los nuevos talentos, salidos de la escuela, en unión de los filarmónicos consagrados, les solicitaba interpretar un vals probablemente de su autoría y llamado “Nuevos compañeros”⁴⁴.

Según rememoran algunos tibaseños, la filarmonía hacía sus presentaciones debidamente uniformada. (Véase fotografía N.º 1). El uniforme de gala fue descrito de color azul con motivos rojos, con charreteras y quepis. Más adelante, fue azul pero con botones plateados. No obstante, no siempre la filarmonía estuvo uniformada y algunos de sus integrantes no usaban zapatos⁴⁵.

En 1932, al cuerpo filarmónico se le entregó uniforme y, de igual forma, en 1941. A finales del año 1950, se adquirieron, quizá, los últimos uniformes, por cuanto en sesión ordinaria del 2 de diciembre de ese año, el Ayuntamiento de Tibás acordó:

“Encargar a los señores Vargas, don Marcos y don Víctor Manuel, la hechura de los uniformes a la medida con kaki de primera lavado, a ¢65 cada uniforme de pantalón y camisa con distintivo”⁴⁶.

En enero de 1951, el municipio acordó adquirir 15 quepis⁴⁷. Los instrumentos musicales de la filarmonía eran diversos; entre los más importantes se mencionan los siguientes: bombo, redoblante, clarinete, bajo, requinto, contrabajo, saxofón alto y tenor, tuba, trombón de émbulo y de vara, cornetín, trompeta, pistón, barítono y otros.

Como queda evidenciado, la Filarmonía Municipal de Tibás fue apoyada, en sus inicios por la Parroquia, así como por los vecinos y los mismos filarmónicos y, ocasionalmente, por el Estado; sin embargo, es importante destacar el aporte económico suministrado por la municipalidad que, aunque limitado por la estrechez de sus recursos monetarios, contribuyó para la compra de uniformes, de música, de atriles y de instrumentos musicales y demás gastos propios de la actividad musical.



Fotografía N.º 1. Filarmonía Municipal de Tibás, 1941.

La Filarmonía Municipal de Tibás, en la antigua Plaza de San Juan, un 24 de junio de 1941, estrenando uniforme donado por el Gobierno, con ocasión de la festividad del santo patrono: San Juan Bautista.

En la dirección, el “maestro de filarmonía” Daube Barquero Sánchez (a la izquierda primera fila con faja) y los músicos: Baudilio Benavides, Bienvenido Solano, Antonio Castro, Raúl Rodríguez (platillos), Mario Soto, Sergio Jiménez, Albino Araya, Napoleón “Polo” Soto, Octavio Benavides (padre de Baudilio), Luis Chaves, Luis Ávila (bombo), Miguel Ulate, Ramón Mora, Ramón Masís, Leandro Arias, Fernando Araya Rojas y Jorge López.

De estos músicos en la actualidad viven Rodríguez y Chaves.

Archivo fotográfico personal de Jafeth Campos.

En este sentido, es meritorio indicar que el municipio tibaseño aportó el salario del maestro de filarmonía, el cual, para marzo de 1920, fue de veinticinco colones al mes, de veinte colones mensuales para octubre del mismo año y de cuarenta para marzo de 1921. Para el año 1930 fue presupuestado su salario mensual por la suma de sesenta colones y, para 1936, se le pagaba cincuenta y cuatro colones. En 1944, se acordó un salario mensual de sesenta colones, en 1945 se acordó en noventa y, en 1947, en cien colones mensuales. Para 1952 se presupuestó un salario mensual de ciento veinticinco colones⁴⁸.

De vez en cuando, en las presentaciones que realizaba la Filarmonía Municipal de Tibás ocurrían algunos hechos jocosos. El señor Luis Alberto Castro Torres, miembro de dicha filarmonía entre 1936 y 1952, narra la ocasión en que algunos molestos jóvenes le lanzaron naranjas al bajo, lo cual obstruyó la salida del viento en dicho instrumento, por lo que el enojado músico ejecutante tuvo que buscar, en ese mismo instante, la forma de solucionar el inconveniente de su pesado, incómodo y gran instrumento musical⁴⁹.

También recuerda que algunas personas que asistían a escuchar a la agrupación, llevaban limones ácidos y empezaban a comerlos y chuparlos en medio de las interpretaciones, con lo cual desconcentraban a los músicos, en especial a los que ejecutaban instrumentos de viento. Por eso se dice que no se puede chupar un limón delante de un “músico de viento” porque se le hace “la boca agua” y no puede interpretar más. Este jocosos juego mental era practicado, entre otros, por don Emilio Arias Umaña y un amigo suyo de Santo Domingo de Heredia, Juan Fonseca⁵⁰.

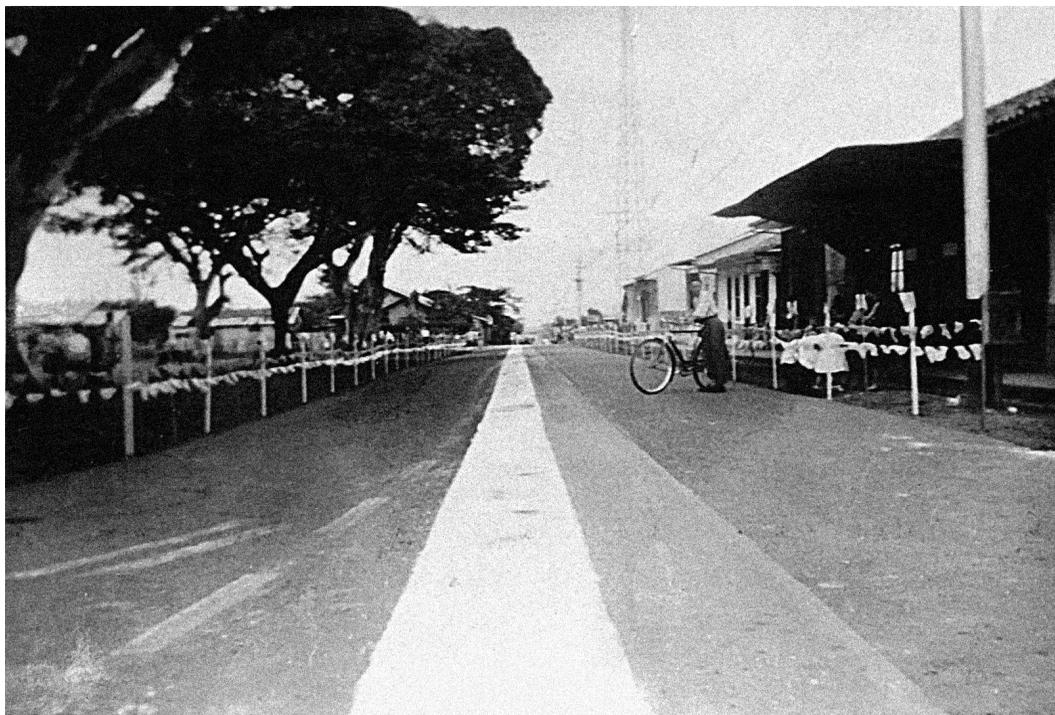
La música en el cantón de Tibás siempre fue una manifestación cultural muy apreciada, y ello lo demostró la Corporación tibaseña al acordar, en sesión ordinaria N.º 8, del 19 de abril de 1941, lo siguiente: “*Declarar como día para celebrar la fiesta del músico el segundo domingo del mes de junio de cada año*”⁵¹. De esta forma, el primer día del músico que se celebró en Tibás fue el 22 de junio de 1941⁵².

La Filarmonía Municipal tibaseña amenizaba diversas actividades en el cantón y fuera de él. A lo interno del cantón, lo cual representaba su principal campo de acción, destacó por su participación durante las celebraciones de la Semana Santa, en las fiestas patronales, en servicios fúnebres, en misas especiales, en turnos y ferias, en festividades religiosas, entre otras como la de la Virgen de Valvanera (8 de setiembre); en la celebración del cantonato y en conmemoración de la Independencia del país. Respecto a esto último y en un acta municipal de fecha 18 de setiembre de 1921 se lee:

“Se tomó en consideración el excesivo trabajo de los filarmónicos con motivo de la celebración del centenario [de la independencia] en esta villa [Tibás], el día quince del corriente y se acordó: autorizar al señor Jefe Político para que contra los fondos comunales extienda un giro por valor de veinticinco colones, a la orden del señor director de la filarmonía, don José Guevara, para que los distribuya entre los filarmónicos como gratitud por la fuerte tocata en la celebración de la fiesta a que se ha hecho referencia”⁵³.

De igual forma, la filarmonía de Tibás destacó en las populares “dianas”, en los “recreos” y retretas. En los “recreos”, por lo general, se interpretaba música ligera y popular, se realizaban en horas de la tarde (entre las dos y cuatro de la tarde), los días domingos, en la plaza de San Juan (actual parque). Para ejecutar los “recreos” el grupo se ubicaba, a falta de quiosco, en la acera del edificio en donde ensayaban, guarecidos por un gran alero (Véase Fotografía N.º 2) y frente a la antigua plaza rodeada de higuerones, mientras tanto las muchachas, en especie de trenza, paseaban sujetadas del brazo, hasta siete en fila, dando vueltas a la plaza y los muchachos, en sentido contrario, piropeando al amor de sus ojos. Cuando la pareja llegaba a un feliz acuerdo, el muchacho se unía al grupo de las damas. Esto sucedía en la famosa plaza de Tibás, caracterizada por los legendarios y robustos higuerones que le impregnaban un aire colonial, un ambiente de pueblo⁵⁴.

En las retretas, la filarmonía local interpretaba música más compleja, se podría decir más clásica, por lo que era un espectáculo de mayor categoría y lucimiento que el “recreo”. En general, las retretas se desarrollaban los días



Fotografía N.º 2. La Jefatura Política, 1944.

El edificio en primer plano a la derecha fue la Jefatura Política, local donde la Filarmonía Municipal de Tibás ensayaba. Para ejecutar los “recreos”, dicha agrupación musical se ubicaba en la acera de ese edificio, guarecidos por el gran alero, el cual se encontraba frente a la antigua plaza rodeada de higuerones. La gráfica muestra el adorno de la calle con motivo de la celebración religiosa del “Corpus Christi” que, al igual que la mayoría de las procesiones, se realizaba alrededor de la plaza.

Foto propiedad de Mercedes Salazar Herrera.

domingos y, a veces, durante los días feriados, entre las siete y las ocho de la noche, en la antigua y legendaria plaza. En ocasiones, cuando el cura párroco lo permitía, el cuerpo filarmónico ejecutaba el concierto ubicado en el atrio de la Iglesia. De igual forma se lucía en la Iglesia de San Juan Bautista, a la salida de la misa de nueve de la mañana, los domingos⁵⁵.

Los “recreos” y las retretas, a las que asistía un público numeroso y entusiasta, fomentaban y favorecían la oportunidad del pueblo tibaseño de sociabilizar y de compartir, pues propiciaban actividades de carácter afectivo, sentimental o amistoso; eran para los tibaseños un buen momento y lugar de encuentro, donde lo importante era charlar, pasear, mirar, saludar, sonreír y “dar cuerda”, en síntesis, el romanticismo, en donde poco importaba la ejecución musical⁵⁶.

Por otro lado, esta no solo amenizaba actividades en San Juan, sino que la Filarmonía Municipal de Tibás también lo hacía en el distrito de Cinco Esquinas, así, por ejemplo, a solicitud del patronato de la escuela de Cinco Esquinas, el municipio acordó, en sesión ordinaria del 16 de agosto de 1941, que amenizara el festival organizado por el patronato escolar, la noche del 23 y la tarde del 24 de agosto de ese mismo año⁵⁷. De igual forma, esta agrupación musical alegraba los turnos de ese distrito.

La filarmonía tibaseña también destacó fuera del cantón, por cuanto fue contratada para participar en turnos de localidades, en esos tiempos remotos, tales como Piedras Negras de Puriscal, viaje que se realizaba parte en tren y otra a caballo, así como en localidades relativamente alejadas, como Alajuelita y Sabanilla de Montes de Oca. Un ex-integrante de esa institución musical mencionó que, en este último, lugar el cuerpo filarmónico se quedaba para interpretar la popular “diana” en la mañana del siguiente día, por lo que dormían en la escuela, pues en ese momento era mucha la distancia que, entre cafetales, separaba la comunidad de Sabanilla de la de Tibás y toda su participación la hacían con un solo uniforme⁵⁸.

Igualmente, la filarmonía recibía diversas solicitudes para alegrar actividades en lugares cercanos; por ejemplo, a finales de 1951 la Junta Progresista de San Gabriel de Goicoechea solicitó a la Corporación tibaseña para que dicha entidad musical realizara “un toque de retreta” en ese distrito vecino⁵⁹. Además, acudía a amenizar los turnos en Guadalupe y en Santo Domingo de Heredia. En fin, la calidad musical de la Filarmonía Municipal de Tibás fue apreciada en muchos lugares del país y, desde luego, en el cantón.

Este grupo de músicos fue importante como fuente de esparcimiento en un cantón donde eran reducidas las posibilidades de entretenimiento, recreo y distracción, al apoyar el ceremonial cantonal, tanto religioso como secular y, en definitiva, al contribuir a estrechar los nexos de fraternidad y amistad entre la comunidad tibaseña y al ofrecer la oportunidad de sociabilizar, lo cual, a su vez, contribuyó al fortalecimiento y consolidación de la identidad local. Debido a todo esto es comprensible su existencia por décadas, pese a las dificultades económicas para su mantenimiento.

La junta pro-filarmonía municipal

En relación con la Junta Pro-Filarmonía, el primer antecedente ubicado data del 15 de enero de 1930⁶⁰. La función de esta Junta era la de administrar la Filarmonía Municipal de Tibás, es decir, atender todas sus necesidades. En este sentido, servía de enlace entre la institución filarmónica y el Ayuntamiento tibaseño. Sus integrantes eran nombrados por el municipio (Véase Cuadro N.º 3).

Con respecto a las principales funciones de la mencionada Junta, destaca la “compra de música”, la reparación de instrumentos musicales, el gestionar y adquirir los uniformes, todo ello con dinero presupuestado por la municipalidad; además, buscar y seleccionar candidatos para el cargo de maestro de filarmonía, planear, organizar y decidir las distintas actividades en donde participaría la filarmonía cantonal, por ello, otra de sus funciones era la de extender invitaciones y dedicatorias⁶¹.

La Junta Pro-Filarmonía tenía diversas responsabilidades, entre ellas, presentar a la Corporación tibaseña informes de labores y estados de cuentas. Así, por ejemplo, en sesión ordinaria del 7 de abril de 1940, al renunciar como integrantes de la Junta los señores Miguel Ángel Cartín, Apolinar Fonseca y Faustino Masís, estos presentaron al Ayuntamiento un estado de cuentas, en el cual se indicaba un saldo inicial de ¢24,30, ingresos de ¢1 331,35, gastos por ¢1 249,75 y un saldo final de ¢105,90⁶². Este informe contable y la renuncia presentada, en razón del tiempo de cuatro años servidos en la misma Junta, fue aprobado y aceptada respectivamente; el municipio les agradeció la dedicación a la filarmonía.

Uno de los más destacados miembros de la Junta Pro-Filarmonía fue el señor Apolinar Fonseca, quien fuera integrante en diversas ocasiones. (Véase Cuadro N.º 3). Por ello, en noviembre de 1947, el municipio acordó: “... *rendirle al señor Fonseca los sentimientos de imperecedera gratitud por los largos años de servicio digno de todo encomio prestados al Cuerpo Filarmónico*”⁶³.

A finales de 1947, la Junta Pro-Filarmonía quedó desintegrada por lo que el Ayuntamiento tibaseño asumió la administración del cuerpo filarmónico y nombró como su delegado al señor Albino Araya Soto⁶⁴. En febrero de 1949, dicho gobierno local volvió a integrarla⁶⁵ y, probablemente, ésta sea una de la últimas que administró la Filarmonía Municipal de Tibás. (Véase Cuadro N.º 3).

La labor de los tibaseños, que en algún momento dedicaron parte de su tiempo a la mencionada Junta, es justo resaltarla pues, en virtud de todo ello, lograron hacer de la filarmonía cantonal una institución musical de calidad, reconocida a lo interno y externo del cantón de Tibás.

CUADRO N.º 3

**CANTÓN DE TIBÁS: PRINCIPALES INTEGRANTES
DE LA JUNTA PRO-FILARMONÍA MUNICIPAL
POR FECHA DE NOMBRAMIENTO* (1930-1949)**

| FECHA DE NOMBRAMIENTO | INTEGRANTES | CARGO DESEMPEÑADO |
|---------------------------------|-------------------------------|-------------------|
| ** | Gordiano Rodríguez | |
| 15-1-1930 | Uriel Víquez Rodríguez | |
| ** | José Rafael Araya Rojas | M.P. (1) |
| 2-4-1936/ 16-10-1943/ 16-6-1946 | Apolinar Fonseca | |
| ** | Arturo Sotela E. | M.P. y Tesorero |
| 16-4-1936/ 16-6-1946/ 18-2-1949 | Miguel Ángel Cartín Sáenz | M.S. (2) |
| ** | Faustino Masís D. | M.P. y Secretario |
| 7-4-1940 | Gabriel Rodríguez Álvarez | M.P. |
| 19-5-1940 | Francisco Víquez Rodríguez | M.P. |
| 19-5-1940 | Efraín Vega Alpízar | M.P. |
| 7-4-1940 | Humberto Brenes Arguedas | M.S. |
| 7-4-1940 | Israel Araya Soto | M.S. |
| 20-12-1941/16-5-1942 | Antonio Rodríguez González | M.P. |
| 20-12-1941/16-5-1942 | Manuel Rodríguez Soto | M.P. |
| 20-12-1941/16-5-1942 | Porfirio Rodríguez Quirós | M.P. |
| 20-12-1941 | Daube Barquero | M.S. |
| 20-12-1941 | Napoleón Soto López | M.S. |
| 16-5-1942 | Ramón Mora | M.S. |
| 16-5-1942 | Isaac Alpízar | M.S. |
| 16-10-1943 | Mario Soto Paniagua | |
| 16-10-1943 / 16-6-1946 | Antonio Páez Castro | |
| 16-6-1946 | Miguel Rodríguez Soto | |
| 18-2-1949 | Juan Bautista Méndez | M.P. |
| 18-2-1949 | Fernando Araya Rojas | M.P. |
| 18-2-1949 | Víctor Manuel Barquero Torres | M.P. |
| 18-2-1949 | Luis Chaves Barrientos | M.P. |
| 18-2-1949 | Guillermo Rojas Rodríguez | M.S. |

* Según actas municipales.

** Las actas municipales no reportaron la fecha de nombramiento.

(1) Miembro propietario.

(2) Miembro suplente.

FUENTE: AMT, 1929-1931, 1930, f. 90. AMT, 1934-1937, 1936, f.s. 161, 165, 166; 1937, f. 268. AMT, 1937-1941, 1939, fs. 223, 224; 1940, fs. 259, 273, 274. AMT, 1941-1946, 1941, f. 19; 1942, f. 44; 1943, fs. 116, 117, 122, 123; 1946, f. 273. AMT, 1946-1952, 1949, f. 130.

Elaborado por: Jafeth Campos.

El ocaso de la Filarmonía Municipal

A finales de la década de 1940, los problemas de la Filarmonía Municipal de Tibás comienzan a manifestarse, coincidiendo esto con el desarrollo del proceso de metropolización en el cantón.

Tal y como se mencionó, en 1947 la Junta Pro-Filarmonía quedó desintegrada y no fue sino hasta 1949 que ésta volvió a integrarse. También en este último año, el maestro Daube Barquero se alejó de su cargo de director de la filarmonía. Para algunos, la salida del director Daube Barquero (Véase Fotografía N.º 3) significó el inicio del ocaso de la Filarmonía tibaseña pues:

“Por el año de 1949, nuestra Filarmonía tuvo un gran revés, el profesor Daube Barquero fue contratado por la Municipalidad de San Ramón y la Filarmonía empieza a decaer, pasaron por ella varios directores, pero fue imposible revivirla, ya para el año de 1952 había desaparecido, años después todos los instrumentos pasaron a manos del Liceo Mauro Fernández”⁶⁶.



Fotografía N.º 3. **Daube Barquero dirigiendo la Banda Nacional de Cartago, Salón de Actos de la Escuela Ascensión Esquivel Ibarra, Cartago.**

Foto propiedad de Enrique Barquero Morales.

En sesión ordinaria N.º 15, del 16 de junio de 1951, el municipio de Tibás manifiesta el estado de desorganización y desintegración en que se encontraba la filarmonía local. De acuerdo con la investigación realizada, es la primera vez que se describe una situación tal, desde que

la filarmonía tibaseña nació a comienzos de siglo XX. Ante esto, el Ayuntamiento, en la indicada sesión, acordó:

“Encargar a una Comisión, compuesta del Jefe Político, del secretario de la Jefatura y del secretario municipal, para que por inventario reciban, del director de la Filarmonía, todos los instrumentos y enseres correspondientes y cerrar la Filarmonía mientras se organiza debidamente. Como el maestro [director de la Filarmonía] está interino y sin nombramiento, se prescinde de sus servicios y se le dan las gracias y se le paga este mes”⁶⁷.

El cierre temporal de la Filarmonía Municipal de Tibás pone en evidencia los graves problemas con que iniciaba la década de 1950, decenio que probablemente, presenciaría su cierre definitivo. En sesión ordinaria N.º 16, del 7 de julio de 1951, el director de dicha Filarmonía, señor Ernesto Angulo, presentó ante el municipio su renuncia al cargo, la cual fue aceptada⁶⁸.

En la misma sesión, y habiéndose aceptado la renuncia del director Ernesto Angulo, el señor José María Chaverri Trigueros ofreció sus servicios como director, y el Ayuntamiento acordó, en el acto, nombrarlo en calidad de interino como maestro o director de la Filarmonía Municipal de Tibás⁶⁹. (Véase Fotografía N.º 4).



Fotografía N.º 4.

José María Chaverri Trigueros.
Foto propiedad del Lic. José María Chaverri V., Heredia.

Al maestro José María Chaverri se le indicó que debía recibir por inventario todos los enseres de la filarmonía cantonal, acatar el reglamento que se le indicaría y se le enfatizó sobre la tarea de formar nuevos elementos debido a la desintegración de la mencionada institución musical.

En agosto de 1951, el maestro Chaverri Trigueros informó a la Municipalidad de la existencia de uniformes incompletos de los músicos y, además, solicitó el arreglo de algunos instrumentos musicales. El municipio tibaseño acordó, en octubre de ese mismo año, el arreglo de los instrumentos musicales de la filarmonía local⁷⁰. No obstante, los graves problemas filarmónicos continuaron conforme avanzó la década de 1950, pues, en sesión ordinaria N.º 46, del 3 de mayo de 1952 se indica:

“Tomando en cuenta las deficiencias existentes con el señor Maestro de Filarmonía, que hasta suficiente punto no se ajusta a las funciones de su cargo, incumpliendo así su obligación y haciendo quedar mal a

la Municipalidad; como por ejemplo lo hizo la vez que se inauguró la Calle de Linda Vista de este cantón, a la que no asistió la Filarmonía sino un conjunto de afuera, no obstante de ser un acto de trascendental importancia, a la que asistió el señor Presidente de la República; esta Municipalidad acuerda para el mejor servicio y función de la Filarmonía revocar el nombramiento del Maestro de ésta, a partir del 15 del presente mes en curso⁷¹.

Quienes se han dedicado a investigar la historia de Tibás coinciden en afirmar que la Filarmonía Municipal de Tibás venía presentando ciertos problemas para su buen funcionamiento; además señalan que la clausura de la mencionada entidad aconteció en 1952. El motivo de su cierre, indicado por estas investigaciones, es precisamente la no presentación del cuerpo filarmónico en la inauguración de la Calle de Linda Vista, a la cual asistió, como se indicó, el Presidente de la República; por ello, a la filarmonía tibaseña se le despidió el 3 de mayo de 1952⁷².

Sin embargo, en sesión ordinaria N.º 49, del 7 de junio de 1952, el Ayuntamiento de Tibás acordó nombrar al señor Luis Chaves como Maestro de Filarmonía de forma interina, a partir del 15 de dicho mes⁷³. Posteriormente, la citada Municipalidad, en sesión ordinaria N.º 71, del 4 de enero de 1953, acordó, de igual forma, nombrar en ese cargo al señor Guillermo Loaiza, a partir del primero de enero de ese año⁷⁴. (Véase Cuadro N.º 1).

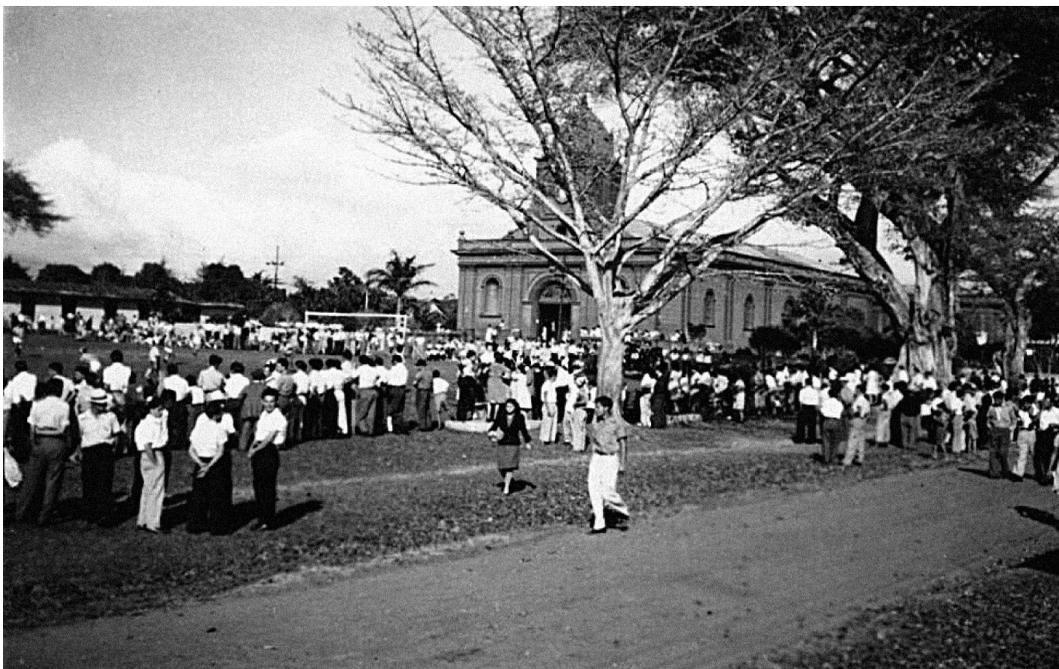
Se desconoce el momento preciso de la clausura de la Filarmonía Municipal de Tibás; no obstante, es probable que el cierre haya acontecido a mediados de la década de 1950. Algunos tibaseños entrevistados señalaron que una de las razones para su desaparición fue que, a inicios de la década de 1950, surgieron muchas orquestas como la de Lubín e Isacc Segundo Barahona, la de Ernesto Cubero, la Wilson Boys y la Orquesta Murillo entre otras y los filarmónicos tibaseños se desligaron de la entidad musical al irse a trabajar a esas nuevas orquestas⁷⁵.

En este sentido, es importante considerar el proceso que, en los años de la década de 1950 enfrentaba el cantón de Tibás, es decir, el proceso de metropolización, el cual hizo que, en pocos años, el pueblo rural pasara a ser una gran urbe.

Esta situación trajo una serie de consecuencias al cantón como la transformación de la plaza de San Juan en parque (Véase Fotografía N.º 5), el abandono del estilo de vida pueblerino, ambientes fundamentales para la existencia de la filarmonía tibaseña. Asimismo, el arribo de residentes foráneos, quienes no se compenetraron con la comunidad tibaseña con sus manifestaciones festivas y recreativas, además de la débil identificación de las jóvenes generaciones de tibaseños hacia las tradiciones de su tierra, producto también del mencionado proceso, todo lo cual afectó, de una u otra manera, a la permanencia de la agrupación musical. El urbanismo de segunda mitad de siglo XX impactó la sociabilidad tibaseña, al traer nuevos espacios de diversión y vida cotidiana, en los cuales ya no tenía cabida la filarmonía cantonal pues:

“Posiblemente todo se desgrana, todo se termina, la llegada de gente foránea, todo cambia, cambió el tiempo para la filarmonía, la gente ya no iba y a los foráneos ya no les interesaba ir”⁷⁶.

Todos los nativos entrevistados expresaron que, en la actualidad, una



Fotografía N.º 5. Plaza de San Juan de Tibás, [¿1947?].

Fuente: Jiménez Rodríguez, Luz Marina. *Monografía de Tibás*. Tesis de graduación. Escuela de Pedagogía. Universidad de Costa Rica, 1947, p. 59.

filarmonía cantonal tendría cabida entre la población de mayor edad, que hace falta y que valdría la pena organizarla, por cuanto hasta para una procesión hay que traer músicos provenientes de otros cantones. Al respecto uno de ellos expresó:

“Todo es posible, lo que pasa es que la juventud no se interesa, no se va a poner a aprender solfeo, porque todo ha cambiado, ellos ponen un disco y van con sus cosas y nada más, tiene que haber una decisión juvenil y ¿quién o qué organización se encarga de eso en Tibás? ¿La Municipalidad?

Supongamos que se haga una filarmonía aquí en Tibás, se presenta en el parque y nadie va a oírlos porque está el estadio Saprissa, el otro partido por acá, se va a pasear y toda esa cosa. A mí me puede interesar por ser una persona mayor, me interesa recordar tiempos, pero ¿a quién más?”⁷⁷.

Citas y notas

- 1 La civilización era concebida como “una expresión que resume el avance de la sociedad”, y en esta dirección: la música, la literatura y las obras de arte, por ejemplo, eran expresiones del avance de ese proceso civilizatorio y una muestra del grado de cultura alcanzado. María Clara Vargas Cullell, *Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)*, En: **Revista de Historia** (34): 134, julio-diciembre 1996.
- 2 *Íbid.*, p. 127.
- 3 Sobre el tema de las bandas militares puede consultarse la obra antes citada así como: María Clara Vargas Cullell, **Práctica musical en Costa Rica (1840-1940)** (Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: UCR, 2000); Pompilio Segura Chaves, **Historia de la Música en Costa Rica en el siglo XIX: bandas y músicos** (Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales: UCR, 1996) y Pompilio Segura Chaves, **Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX: las bandas militares** (Heredia: EUNA, 2001).
- 4 Vargas Cullell. Art. cit., p. 135.
- 5 *Íbid.*
- 6 María Clara Vargas Cullell, **De las fanfarrias a las salas de concierto: música en Costa Rica, 1840-1940** (San José: EUCR, 2004), pp. 153-154 y María Clara Vargas Cullell, **Práctica musical en Costa Rica (1840-1940)**, pp. 202, 203, 206.
- 7 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), F., 779, 1897, f. 2.
- 8 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), F., 834, 1897, f. 10.
- 9 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), F., 839, 1896-1897, f. 13.
- 10 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), F., 789, 1898, s. f.
- 11 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), F., 795, 1898, s. f.
- 12 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), M., 11350, 1914, f. 133.
- 13 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), M., 11350, 1914, f. 133.
- 14 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), M., 11350, 1914, f. 247.
- 15 Archivo Municipal de Tibás (AMT), 1918-1921, 1919, f. 14.
- 16 *Tibás, tierra feliz del amor y la alegría. La Tribuna* (San José), 14 de octubre 1934, p. 12 y AMT, 1937-1941, 1939, f. 177.
- 17 AMT, 1918-1921, 1920, f. 92.
- 18 AMT, 1918-1921, 1920, f. 113.
- 19 Don Maurilio Montero fue músico integrante de la Banda Militar de San José en 1895, en la que ejecutó el instrumento llamado *Petit bougle* en mi b. María Clara Vargas Cullell, **De las fanfarrias a las salas de concierto: música en Costa Rica, 1840-1940**, p. 60.
- 20 AMT, 1918-1921, 1920, fs. 133, 134, 143, 149.
- 21 AMT, 1918-1921, 1920, f. 163.
- 22 *Música Popular. El Eco Católico de Costa Rica* (San José), 3 de febrero 1900, p. 7.
- 23 AMT, 1918-1921, 1920, f. 179.
- 24 AMT, 1918-1921, 1920, f. 189.
- 25 AMT, 1918-1921, 1920, f. 196.
- 26 AMT, 1918-1921, 1921, fs. 208, 209.
- 27 AMT, 1918-1921, 1921, f. 225.

- 28 AMT, 1918-1921, 1921, fs. 277, 278. No obstante, para marzo de 1925 se le mencionó como ex-director de la Filarmonía Municipal de Tibás. AMT, 1924-1926, 1925, f. 84.
- 29 AMT, 1918-1921, 1921, f. 286.
- 30 Sandy. **En mi viejo San Juan** (San José: O. Sandy P., 2001), p. 40. La contratación de una filarmonía para oficios religiosos era demasiado costosa; por ejemplo, entre los gastos de la Semana Santa del año de 1907 en la Parroquia de San Juan Bautista, se indicó: €105 a la filarmonía. ACM, L.P.A., L.C. N.º 15, 1907, f. 7.
- 31 AMT, 1929-1931, 1929, fs. 66, 69.
- 32 AMT, 1934-1937, 1936, f. 232.
- 33 Claudio Rojas Rodríguez. **Historia de Tibás**. Comunicación personal (San Pablo de Heredia: Casa de habitación, 26 de enero 2000).
- 34 Sandy. *Op. cit.*, p. 41.
- 35 AMT, 1937-1941, 1939, f. 177.
- 36 *Tibás, tierra feliz del amor y la alegría*. **La Tribuna** (San José), 14 de octubre 1934, p. 12.
- 37 AMT, 1946-1952, 1949, fs. 130, 134.
- 38 AMT, 1946-1952, 1949, f. 215.
- 39 Luis Alberto Castro Torres, **Historia de Tibás**. Comunicación personal (Goicoechea: Casa de habitación, 1 de noviembre 2003).
- 40 AMT, 1946-1952, 1950, f. 242.
- 41 Luis Alberto Castro Torres, 2003, (Comunicación personal); Fabio Rojas Rodríguez, **Historia de Tibás** (Tibás: Municipalidad, 14 de diciembre 1999), (Comunicación personal); Melitón Arias Marín, **Historia de Tibás** (Tibás: Casa de habitación, 14 de enero 2000), (Comunicación personal); Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal).
- 42 Fabio Rojas Rodríguez, 1999, (Comunicación personal).
- 43 Sandy. *Op. cit.*, pp. 40, 41.
- 44 Luis Alberto Castro Torres, 2003, (Comunicación personal).
- 45 Sandy. *Op. cit.*, p. 41; Melitón Arias Marín, 2000, (Comunicación personal); Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal); Cristobalina Álvarez Otárola, **Historia de Tibás** (Tibás: Casa de habitación, 27 de enero 2000), (Comunicación personal); José Antonio Umaña Otárola, *Historia de Tibás* (Tibás: Casa de habitación, 22 de mayo 2000), (Comunicación personal).
- 46 AMT, 1946-1952, 1950, f. 317.
- 47 AMT, 1946-1952, 1951, f. 327.
- 48 AMT, 1918-1921, 1920, fs. 92, 163; 1921, f. 225; 1929-1931, 1929, f. 51; 1934-1937, 1935, f. 101; 1941-1946, 1944, f. 166; 1945, f. 231; 1946-1952, 1947, f. 31; 1951, fs. 399, 400.
- 49 Luis Alberto Castro Torres, 2003, (Comunicación personal).
- 50 *Ibid.* y Sidney Arias Álvarez, **Historia de Tibás** (Tibás: Casa de habitación, 18 de setiembre 2003), (Comunicación personal).
- 51 AMT, 1937-1941, 1941, f. 359.
- 52 AMT, 1937-1941, 1941, f. 369.
- 53 AMT, 1918-1921, 1921, fs. 277, 278.

- 54 Francisca Barrientos de Soto, **Historia de Tibás** (Tibás: Casa de habitación, 5 de enero 2000), (Comunicación personal); Fabio Rojas Rodríguez, 1999, (Comunicación personal); Melitón Arias Marín, 2000, (Comunicación personal); Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal); Lesmes Arias Álvarez, **Historia de Tibás** (Tibás: Casa de habitación, 31 de enero 2000), (Comunicación personal); José Antonio Umaña Otárola, 2000, (Comunicación personal) y Sandy. *Op. cit.*
- 55 Fabio Rojas Rodríguez, 1999, (Comunicación personal); Melitón Arias Marín, 2000, (Comunicación personal); Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal); Lesmes Arias Álvarez, 2000, (Comunicación personal) y AMT, 1937-1941, 1939, f. 224.
- 56 María Clara Vargas Cullell, **Práctica musical en Costa Rica (1840-1940)**, pp. 213-216; Francisco Enríquez Solano e Isabel Avendaño Flores, **El cantón de Goicoechea: un recuento histórico-geográfico. 1891-1991** (San José: IFAM, 1991), pp. 81, 86; Damaris Ríos Elizondo y otros, **El cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica 1828-1970** (Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura en Geografía e Historia, Facultad de Ciencias Sociales: UCR, 1994), p. 234 y Francisco Enríquez Solano, **Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)** (Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: UCR, 1998), p. 125.
- 57 AMT, 1937-1941, 1941, f. 379 y 1946-1952, 1949, f. 208.
- 58 Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal).
- 59 AMT, 1946-1952, 1951, f. 396.
- 60 AMT, 1929-1931, 1930, f. 90.
- 61 AMT, 1934-1937, 1934, f. 27; 1937-1941, 1939, f. 177; 1940, fs. 259, 285, 284; 1941-1946, 1941, f. 15; 1943, fs. 116, 117; 1946-1952, 1947, f. 19; 1948, f. 111; 1949, f. 162; 1951, f. 396.
- 62 AMT, 1937-1941, 1940, f. 259.
- 63 AMT, 1946-1952, 1947, f. 43.
- 64 AMT, 1946-1952, 1947, f. 43.
- 65 AMT, 1946-1952, 1949, f. 130.
- 66 Sandy. *Op. cit.*, p. 43.
- 66 AMT, 1946-1952, 1951, f. 364.
- 67 AMT, 1946-1952, 1951, f. 368.
- 68 AMT, 1946-1952, 1951, f. 368.
- 69 AMT, 1946-1952, 1951, fs. 380, 403.
- 70 AMT, 1946-1952, 1952, f. 450.
- 71 Juan Manuel Vargas Valerio, **80 Aniversario de la fundación del cantón de Tibás**. (Mimeografiado, 1994), p. 21 y Sandro González V., *Tibás a través de los años. La Prensa Libre* (San José), 21 de junio 1996, p. 5.
- 72 AMT, 1946-1952, 1952, f. 457.
- 73 AMT, 1952-1953, 1953, f. 26.
- 74 Claudio Rojas Rodríguez, 2000, (Comunicación personal).
- 75 *Íbid.*
- 76 Fabio Rojas Rodríguez, 1999, (Comunicación personal).

Fuentes primarias

a. Inéditas

1. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)
 - Fondo - Municipal (M.): 11350.
 - Fondo - Fomento (F.): 779, 789, 795, 834, 839.
2. Archivo de la Curia Metropolitana (ACM)
 - Sección: *Libros Pastorales y Administrativos* (L.P.A.), Serie: Libros de Cuentas (L.C.). Libro número: 15.
3. Archivo Municipal de Tibás (AMT)

Actas Municipales:

 - 15 de octubre de 1918 al 22 de diciembre de 1921 (Libro N.º 2).
 - 16 de abril de 1924 al 2 de agosto de 1926 (Libro N.º 4).
 - 15 de enero de 1929 al 14 de noviembre de 1931 (Libro N.º 6).
 - 17 de setiembre de 1934 al 16 de agosto de 1937 (Libro N.º 8).
 - 17 de agosto de 1937 al 20 de setiembre de 1941 (Libro N.º 9).
 - 27 de setiembre de 1941 al 20 de octubre de 1946 (Libro N.º 10).
 - 3 de noviembre de 1946 al 4 de octubre de 1952 (Libro N.º 11).
 - 18 de octubre de 1952 al 6 de enero de 1953 (Sesión ordinaria N.º 71: 4 de enero de 1953).
4. Archivos fotográficos privados
 - Chaverri V., José María.
 - Barquero Morales, Enrique.
 - Salazar Herrera, Mercedes.

B. Orales

Fuente oral local:

- Álvarez Otárola, Cristobalina. Tibaseña. Enero de 2000.
- Arias Álvarez, Lemes. Tibaseño. Enero de 2000.
- Arias Álvarez, Sidney. Tibaseña. Setiembre de 2003.
- Arias Marín, Melitón. Tibaseño. Enero de 2000.
- Barrientos de Soto, Francisca. Tibaseña. Enero de 2000.
- Castro Torres, Luis Alberto. Tibaseño. Noviembre de 2003.
- Rojas Rodríguez, Claudio. Tibaseño. Enero de 2000.
- Rojas Rodríguez, Fabio. Tibaseño. Diciembre de 1999.
- Umaña Otárola, José Antonio. Tibaseño. Mayo de 2000.

Bibliografía

ENRÍQUEZ SOLANO, FRANCISCO JOSÉ

- 1998** **Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930).** Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

ENRÍQUEZ SOLANO, FRANCISCO JOSÉ Y AVENDAÑO FLORES, ISABEL

1991 **El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico. 1891-1991.** Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, San José.

Eco Católico de Costa Rica. Semanario. 3 de febrero.
1900

JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, LUZ MARINA

1947 **Monografía de Tibás.** Tesis de graduación, Escuela de Pedagogía, Universidad de Costa Rica.

La Prensa Libre. Diario. 21 de junio.
1996

La Tribuna. Periódico 14 de octubre.
1934

RÍOS ELIZONDO, DAMARIS Y OTROS

1994 **El cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica 1828-1970.** Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura en Geografía e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

SANDY, SEUD

2001 **En mi viejo San Juan.** San José. O. Sandy P.,

SEGURA CHAVES, POMPILO

2001 **Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX: las bandas militares.** EUNA: Heredia.

1996 **Historia de la música en Costa Rica en el siglo XIX: bandas y músicos.** Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

VARGAS CULLELL, MARÍA CLARA

2004 **De las fanfarrias a las salas de concierto: música en Costa Rica, 1840-1940.** EUCR: San José.

2000 **Práctica musical en Costa Rica (1840-1940).** Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

1996 **Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)** En: **Revista de Historia** (34): 115-175, julio-diciembre

VARGAS VALERIO, JUAN MANUEL

1994 **80 Aniversario de la Fundación del cantón de Tibás.** Mimeografiado.